

LA TERTULIA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.



10 CTS.

DOMINGO 22 DE SETIEMBRE DE 1850.

N.º 116.



El señor Yacosa.

El conocido y laborioso poeta gaditano don Manuel María Yacosa nos ha enviado el siguiente artículo:

«Señores redactores de LA TERTULIA.—Muy señores míos: En LA TERTULIA del domingo 15 del presente, número 115, aparece un soneto *A la muerte del Rey difunto*, suscrito con las iniciales M. M. Y. que yo uso: y no siendo mio dicho soneto, he de merecer á ustedes se sirvan declararlo así en su próximo número, pues la redaccion tendrá precisamente para su resguardo la firma del verdadero autor. No es justo que la critica que ustedes hacen en dicha composicion recaiga sobre mí, por creer algunas personas que me pertenecen estos versos, cuando soy enteramente extraño á ellos.—Queda de ustedes atento y seguro servidor Q. S. M. B.—*Manuel María Yacosa*.—Cádiz 17 de setiembre de 1850.»

Es cierto, como observa con mucha razon el conocido poeta don Manuel María Yacosa, que las iniciales con que apareció suscrito en LA TERTULIA del último domingo un soneto *A la muerte del Rey difunto* se asemejan como un huevo á otro á las que pone al fin de sus agradables composiciones el susodicho ingenio gaditano.

M. M. Y. son tres letras del alfabeto, que pueden decir, si se quiere que lo digan, Manuel María Yacosa.

Por mano de un amigo llegó á nuestro poder el trágico soneto *á la muerte del Rey difunto*, escrito en buena y redonda letra española, y firmado por esas tres iniciales.

Como el soneto no tenia en sí nada que fuese digno de denuncia judicial, no exigimos la firma del autor, y sin ella lo insertamos en LA TERTULIA.

Nunca creimos que fuese obra del señor Yacosa: primero porque el soneto era muy malo, y de este poeta existen producciones originales que le han dado una bien merecida reputacion en su patria Cádiz, y por las cuales es harto conocido. Segundo porque jamás hemos visto en los periódicos de esta plaza poesias del señor don Manuel María Yacosa que hayan salido á luz firmadas con sus iniciales, sino siempre con todo su nombre y apellido, cosa utilisima para evitar estas equivocaciones.

De cualquier modo entienda el señor Yacosa, que si hemos censurado alguna que otra poesia suya, escrita con ligereza y no con la esperiencia que se debia esperar de su pluma, en el asunto presente ninguna prevencion ha existido en nosotros contra su persona.

Mas sobre el señor Yacosa.

Un caballero americano llamado don Miguel Moreno Ylarragoiti se ha acercado á nuestra redaccion, y en propia mano nos ha entregado el siguiente artículo.

Señores redactores de LA TERTULIA.—En el número último he leído la burla que hacen ustedes de mi soneto á la muerte de Luis Felipe. Y aunque es verdad que mi obra no está libre de defectos, con todo eso no creo que ese es modo de hacer críticas. Dos misiones tiene el crítico. El imparcial señalar con dulzura los defectos, y el mordaz desollar vivo á todo prójimo que cae bajo sus garfas.

Permitánme ustedes, señores redactores, que les diga que ustedes son del número de éstos.

He respondido á la crítica de mi soneto; ahora paso á responder á un artículo que ha aparecido en los diarios de Cádiz, suscrito por un señor llamado don Manuel María Yacosa, tocayo mio de iniciales.

Mi otro yo en las primeras letras de mis dos nombres y apellido, me trata así como con cierto simulado desprecio, maravillándose de que haya en Cádiz un hombre que tenga las mismas iniciales de Manuel María Yacosa, cuando yo me llamo Miguel Moreno Ylarragoiti.

Yo he compuesto há mas de un año varias poesías que han salido á luz en los diarios de Sevilla, suscritas con mis tres iniciales, y es extraño que mi tocayo de idem no haya hecho aclaracion alguna, diciendo que las tales composiciones no son suyas.

En cuanto á la manera, un si es no es despreciativa con que parece tratar á mi soneto, sepa el señor Yacosa que yo en Jalapa, mi patria, he publicado dos tomos y seis entregas del tercero, todo lo cual contiene mis ensayos juveniles.

Sepa el señor Yacosa, repito, que el liceo de Popocatepec me hizo socio honorario suyo por mi oda á la cumbre del monte Chimboraço. Y por último, sepa tambien el señor Yacosa que soy de las academias de Cubagua y Chibagua.

Esto respondo á LA TERTULIA y al señor

Yacosa; y estoy pronto á sustentarlo como conviene á un caballero que asegura bajo su palabra una cosa.

Soy de ustedes con toda consideracion S. S. Q. B. S. M.

MIGUEL MORENO YLARRAGOITI.

Cádiz 19 de Setiembre de 1850.

El artículo del señor don Miguel Moreno Ylarragoiti, natural de Jalapa, socio honorario del liceo de Popocatepec, é individuo de las academias de Cubagua y Chibagua, está respondido por si mismo.

Creemos que el señor don Manuel María Yacosa quedará satisfecho, no solo con nuestra declaracion anterior, sino tambien con el presente artículo. De manera que los versos del señor Ylarragoiti, de ningun modo deben atribuirse al señor Yacosa. El buen nombre poético de este señor, y la justa reputacion de que goza, ha quedado en su punto.

TEATRO PRINCIPAL.

No es la música de *La Hija del Regimiento* de aquellas que entusiasman, como la mayor parte de las demas óperas de Donizzeti. Dió á esta el autor un corte y un aire enteramente frances, diferente de su verdadero género, y por lo tanto muy inferior á cualquiera de sus otras producciones. Así es que en Cádiz no agradó nada en otra ocasion que se puso en escena esta ópera cómica, y aun ahora tampoco ha llamado mucho la atencion, sin embargo de estar bastante bien ejecutada por parte de la señora Solera y del señor Sinico, y aun muy regularmente por parte del señor Ley. Estos cantantes fueron aplaudidos varias veces, y en realidad con justicia, porque sacaron de aquel juguete músico to-

do el partido que se podía sacar. Agradó el duo de bajo y tiple del primer acto, y prueba de ello que á su conclusion llamaron á la escena á la señora Solera y al señor Ley. Igual demostracion hizo el público en el aria de salida del señor Sinico, cantada perfectamente por tan distinguido artista.

No solo como cantante sino como actriz desempeñó la señora Solera perfectamente su papel. No lo exageró, como se ha exagerado otras veces, sin dejar por esto de manifestar la gracia y soltura de una jóven educada militarmente. En la segunda representacion estuvo mas feliz que en la primera, tanto por hallarse mas en voz cuanto por no tener ya el temor propio del cantante que no sabe cuál será su éxito en una ópera nueva.

TEATRO DEL CIRCO.

Como á los dramas que solian representarse en este teatro han sucedido las zarzuelas y operetas hoy en boga, no se habia notado la falta de la señora Leon hasta el domingo último, en que se puso en escena *Es un ángel!*, drama de difícil ejecucion. En él hizo su estrono la señora Guerra, que no satisfizo por completo al público, si hemos de juzgar por las pocas muestras de aprobacion que este dió aquella noche. Sin embargo, no deduciremos de aquí que la señora Guerra sea una mala actriz, tanto mas cuanto que el papel de Matilde es muy dificultoso de desempeñar. Para poder dar una acertada opinion acerca del mérito de esta señora dama, necesitamos verla en otras representaciones, pues sabido es que hay actores muy apropósito para algunos papeles, y no igualmente para

otros. Hasta ahora únicamente podemos decir que su eco de voz no es muy grato: que le falta la soltura en las maneras, pero en cambio se advierte que suele por momentos poseerse de su papel, y que nunca lo exagera; ademas no dejan de ser finos sus modales. El señor Garcia ejecutó bastante bien el papel de don Félix, habiendo agradado á los espectadores, quienes le tributaron numerosos aplausos. Este laborioso actor ha sabido captarse la estimacion de aquel público, que siempre lo escucha con complacencia. El señor Cortes, nuevo galan jóven, hizo tambien su primera salida en esa misma noche. Todavía no podemos formarnos una idea cabal de lo que valga este actor, pero desde luego nos atrevemos á asegurar que es preferible á su antecesor el señor Vechio, pues advertimos en aquel mas naturalidad y menos pretensiones. Le aconsejamos que no inutilizo una de sus manos llevándola tan á menudo á la espalda á manera de mochila, defecto que está en su mano corregir.

Mucho se echa de menos un mediano barba desde la salida del señor Cortes, pues el pobre Bernabé, por mas esfuerzos que hace, no puede llenar completamente ese vacio.

Siguen atrayendo gran concurrencia á este teatro *La feria de Sevilla* y *El Tío Caniyitas*, y esperando el público con ansia la representacion de *El cuerno de oro* y de otras composiciones del mismo género que la empresa tiene preparadas para darlas en el teatro Principal.

Es indudable que á principios de la semana próxima se pondrá en escena la *Ana Bolena*, una de las óperas en las que mas lucen las superiores dotes de la señora Rossi-Cac-

cia. Parece está confiado á la señora Derivis el papel de page. Preferible hubiera sido se encargara de él la señora Solera, á cuya voz habia de ser mas adecuado; pero tal vez no se prestara á ello por ser parte inferior á la que le corresponde.

Tenemos entendido que concluido el abono de las 18 representaciones en el teatro Principal, abrirá la empresa otro de 10, con el cual terminarán ya por este año las funciones líricas.

Según hemos oído referir á personas que se dicen bien informadas, parece que se trata de formar una compañía lírica en Cádiz con algunos de los cantantes pertenecientes á la compañía anterior y con otros que han de venir de Italia. Esta compañía tomará el teatro por la temporada de invierno, es decir, en la época en que debían estar cerradas las puertas de este coliseo, ó abiertas para las zarzuelas, las cuales podrán entretener un poco de tiempo, pero no cuatro ó cinco meses consecutivos.

Tan luego como estemos mejor informados acerca del proyecto, daremos cuenta de él á nuestros lectores.

Nueva zarzuela.

Segun creemos parece que se proyecta por la empresa del teatro del Circo estrenar en el Principal la ópera de magia en tres actos *El Cuerno de oro*, original la letra del señor Sanchez del Arco, y la música del señor Llorens.

Si es así, seria de desear que para el mejor acierto y éxito de la ópera, se aumentase el cuerpo de coros del teatro del Circo con dos ó tres tenores, y unas cuatro ó cinco tiples.

Tambien seria de desear que dirigiese la orquesta en la ejecucion de las zarzuelas el mismo señor Llorens.

Variedades.

¿Hacer versos? ¿estás loco?
¡Versos tú! ¡qué absurdo toma!
¡Tú versos! por vida mia
Que has perdido la chaveta.

Tú que no eres maldiciente
Pedante, ni mala lengua
¿Pretendes meterte ahora,
Sin mas ni mas á poeta?

Pero ya, amigo, te entiendo,
Es la gloria quien te ciega,
Y quieres cojer el lauro
Que tu esperanza alimenta.

Escúchame en confianza,
Los trabajos que te esperan;
Y si á pesar de esto sigues
En tus troce, allá te avengas.

Pasarás muy malas noches
Chamuscándote las cejas
Por componer supongamos
Media docena de endechas.

Las concluyes felizmente,
Al instante las presentas
Por ver si acaso benigno
El público las contempla.

Y luego querrá copiarlas
Uno de estos que te cercan
Inencontrables de ricos
Aduladores postemas.

En pésima ortografía
En inteligible letra,
Añadiéndote y quitando
Lo que ni dices, ni piensas.

Las leerá á los amigos
Entre vasos de cerveza;
No sé si para alabarlas,
O si para escarnecerlas.

El uno riendo grita
¡Que necesidad! ¡que simpleza!
Donde está Pope y el Taso,
Callen todos los poetas.

¡Pues ya se vé, dice el otro
apurando la botella;

Si mi amigo solo ha visto
A Garcilaso y á Herrera.

¿Cómo ha de escribir,
Ni como puede decir cosa buena,
Si no concurre á los bailes
Ni vá al café, ni corteja?

Empero don *Bonifacio*,
Que de crítico se precia
Las guardará en el bolsillo,
y no porque las entienda.

Mas por llevarla de noche
A casa de doña Tecla,
Y dar con la tal tertulia
Pruebas de su inteligencia.

En efecto las llevo
Amigo, por Dios ¡paciencia!
Pues temo, que no te baste
Toda la de 10 entera.

Ya se pone los anteojos,
Al candelero se acerca,
Ya saca el papel ¡ay triste!
Ya la lectura comienza.

No sabré contar, amigo,
No es posible hacer la cuenta,
De las faltas que pasaron
En la lectura tremenda.

En tanto las señoritas
Con los otros secretcan
Y del silencio de todos,
Los amantes se aprovechan.

Don Cleofás mira los cuadros,
Don Cirilo se pasea,
Doña Patricia murmura
Y doña Blanca bosteza.

Y el jugador don Tiburcio
De la lectura reniega
Porque una entrada de copas,
Se la dejaron en puesta.

Pero el lector furibundo
Sigue leyéndote á tientas,
Aquí tropiezo, allí caigo,
Hasta rematar la fiesta.

Aunque ninguno ha escuchado
Tus malogradas endechas,
No pienses tú, que por eso
Te has de librar de la felpa.

Como no muerdas á nadie
Te criticarán las feas,
Y como no las adules
No agradarás á las bellas.

Tendrás que hacer mil versillos
Pésames, enhorabuenas,
Y dias, y opitalamios,
Y brindis y cantinelas.

Inés la septuagenaria
Con cuidado te encomienda
Que celebre sus natales,
Y que no la llames vieja.

Amigo, de aquestos males
Yo saco por consecuencia
Que dejes arrepentido
De hacer versos la demencia.

Crítica literaria.

El acreditado poeta italiano don Themistocle Solera, ha publicado recientemente en Cádiz una fantasía *In morte del principe di Asturia*.

De esta preciosa obra, escrita en elegantes y armoniosos versos italianos, ya ha hecho un excelente análisis nuestro amigo don Francisco Flores Arenas en uno de los números de *LA MODA*.

Poco nuevo podremos decir acerca del mérito de la linda fantasía del señor Solera, despues de lo que ha manifestado ya al público el señor Flores Arenas.

La obrita del distinguido poeta italiano está llena de grandes rasgos de imaginacion, y de atrevidos pensamientos poéticos.

Sus cadenciosos versos encantan con la dulzura y gravedad de la lengua del Petrarca y Tasso.

Damos, pues, al señor Solera nuestro mas cumplido parabien por la rica joya poética con que ha enriquecido el parnaso de su patria. Sabemos tambien que S. M. la reina,

deseosa de premiar al autor de una fantasía de tanto mérito, ha concedido al señor don Themistocle Solera el honroso título de *poe-ta de su real cámara y teatro*.

Conservatorio de declamacion.

Viven multitud de personas en Cádiz ignorantes de que inmediata á esta ciudad existe, desde hace algunos años, una academia de declamacion, que ha producido en poco tiempo aventajados alumnos, hoy actores de teatros de distinguidas ciudades. Hablamos del llamado de Puerta de Tierra, de donde han salido los señores Caballero, Bernabé y otros muchos que en el día trabajan en Cádiz y en algunas de las ciudades de esta provincia. Cada día va tomando mayor incremento, sin necesidad del auxilio del gobierno, ni de empresa alguna, con solo el pequeño estímulo de un real por persona, precio de la entrada con la luneta inclusiva, con lo cual cubren los actores los gastos, dejando todavía una pequeña utilidad que, segun nos han contado, queda en poder del dueño del edificio, llamado antiguamente ventorrillo, pero hoy conocido con el nombre de Conservatorio de declamacion.

Con gusto damos esta noticia que há poco hemos adquirido, á fin de que las personas que se sientan con inclinacion á tan divertido arte, vayan á tomar en aquel establecimiento sus lecciones, seguros de que muy en breve habrán hecho prodigiosos adelantos, y se encontrarán en aptitud de ser colocados en un teatro de lugar, ya como galan, ya como gracioso, bien de barba, bien de bolero, bien de apuntador ó de tramoyista, pues todo se aprende á la perfeccion en el mencionado Conservatorio.

De un periódico de Madrid copiamos el siguiente artículo de modas:

El aire fresco del otoño vá poco á poco alejando las telas de ligereza de céfiro que has-

ta ahora se han llevado y que armonizan tan bien con la delicada belleza femenina. Todas las jóvenes guardan sus *toilettes* de verano suspirando. ¡Cuántos recuerdos gratos al doblar un vestido de gasa trasparente! ¡Cuántas conquistas debidas á su cooperacion! Sucede á veces el ver una joven en paseo durante el invierno, que á nadie llamo la atencion; la misma que á medida que se acerca el verano vá desplegando encantos hasta entónces ignorados; un dia es un brazo torneado que sale por entre los pliegues de una tela aérea; otro es una garganta cuya blancura hace resaltar la hermosura de una cara que solo se habia visto entre dos montañas de tul, ademas del sombrero que esconde las brillantes ondas de una cabellera negra. No hay duda: el verano es con mucha razon la estacion predilecta de la juventud. Ahora vienen los dias nublados, que dan á las elegantes un *spleen* parecido al que dicen suelen padecer por la misma causa los rubios habitantes de Albion; luego las lluvias, que este año han sido tan abundantes en todas partes, y que si sucede lo que en Paris, dejarán las calles á la disposicion de los pilluelos, que en ellas harán su aprendizaje en el arte de nadar. Pero esta es una digresion acuática que está muy lejos del asunto de que se quiere tratar ahora.

El otoño y la primavera son las dos estaciones del año, que como de mas corta duracion son menos favorables para la moda, y así es que las modistas únicamente se ocupan en preparativos de invierno.

Los vestidos se hacen siempre abiertos por delante con mangas á la Pagoda algo cortas, lo que ha sido causa de que las pulseras estén muy en boga, las cuales consisten en cintas de terciopelo con caidas; son muy bonitas, y á pesar de parecer muy sencillas, no lo son en realidad, pues están sujetas con hebillas de pedrería, algunas de gran valor: estas se llaman á lo Luis XV. La hechura de las mangas y los braceletes son iguales á los que representan los retratos de aquella época. Tambien las pulseras de esmalte figurando cintas son de un gusto muy *recherché*. Algunas jóvenes han tenido la caprichosa idea de ponérselas de medallas antiguas, y de la edad media; así es que el numismático encuentra en el salon, rodeando el brazo de

una bella bailarina, el escaso Vespasiano ó Trajano que falta en su coleccion, y que él habrá buscado durante toda su vida con trabajos improbables.

Las flores se llevan este año con gran cantidad, pero son menudas y con caídas. Las plantas de enredadera serán por esta razon las favoritas. Las elegantes que aun conserven en su poder algunos adornos de frutas, sentirán saber que son considerados como de muy mal gusto. Las manteletas se llevan mucho de encajes de lana de colores, y las negras se forran de seda rosa, celeste ú otras *nuances* que hacen resaltar el dibujo del encaje. Los vestidos de paseo se hacen todos de seda *chine*, y guarnecidos de volantes; esta tela, segun se creia, habia terminado su reinado; pero no ha sido sino para hacer lugar á los *bareges* y *organdies* que el calor exigia. Ahora han vuelto con furor y con colores mas brillantes que el invierno pasado. Las *etoffes* útiles son para este año de mucha variedad; pero el gusto que predomina es el escocés á cuadros muy grandes, lo que es un conflicto para las mugeres pequeñas, pues escogiendo los tamaños mas moderados, apenas formarían tres cuadros en la falda. Lo que salvará á esta moda de la parte de ridiculo que tengo, es que los cuadros estarán mezclados con una infinidad de rayas menudas que disimularán las gigantescas dimensiones del dibujo. Los sombreros se hacen aun de crespón, pero de colores oscuros y con adornos mas propios de la estacion; los de paja se llevan con cintas de terciopelo.

En Paris llaman ahora la atencion algunas señoras de la aristocrácia que se han presentado en sus carruages llevando la mantilla española; y apesar de que no se la fijan con la gracia á que se está aquí acostumbrado, hacen furor, y son el objeto de todas las miradas de los paseantes.

Para bailes, el blanco será el color predilecto. Durante las peregrinaciones á baños todas las jóvenes hacian correr la voz de que se presentarian en los bailes vestidas de blanco, y no se puede presenciar un golpe de vista mas lindo que el que presentaban los salones, en que el severo negro del traje de los caballeros contrastaba de una manera admirable con la diafanidad de las *toilettes* blancas. El buen efecto que esta novedad produ-

jo, es lo que hace creer que se continúe haciendo lo mismo en los bailes de ciudad.

Se han ocupado mucho en los círculos elegantes de la coleccion de trajes de que está encargada una célebre modista de Paris para la corte de Faustino Soulouque, emperador de Haiti. La emperatriz es de una estatura que puede rivalizar con la de un tambor mayor, y tiene la costumbre de llevar la ropa arrastrando media vara; de modo que ha sido un objeto de curiosidad el taller de Mlle. Duguet, al que han acudido todas las notabilidades en modas, no solamente para admirar la riqueza de los encajes de oro y plata con que están adornados los vestidos, sino tambien la fantástica largueza de ellos. Nunca se ha visto tanta riqueza reunida en un solo traje. Seria inútil dar detalles sobre la magnificencia que se despliega en los preparativos de las *toilettes* destinadas á figurar en la corte de Haiti, pues nuestras modas parecerian demasiado pobres despues de las que en grandiosidad solo se pueden comparar á los cuentos de las mil y una noches. Allí es el arte lo que adorna; aquí es la naturaleza.

E. M.

Miscelánea.

El 22 de agosto último ocurrió en la posada de Carlos, en Troy (Estados-Unidos) una tragedia que dejó consternados á todos los que á la sazón se hallaban presentes. Hé aquí los pormenores:

«Como á las diez de la mañana, el propietario de la posada, notando que habian desaparecido un caballero y una señora recién llegados á su establecimiento, se dirigió al aposento que ambos ocupaban. Primeramente tocó á la puerta, pero como nadie le contestase, se subió sobre una silla, y por una claraboya que habia sobre la puerta, examinó el interior de la habitacion. Un horrible cuadro se ofreció entónces á su vista. La señora y el caballero en cuestion yacian en el suelo, anegados en su propia sangre. La primera vestia de luto riguroso, y representaba tener

de veinte y cinco á treinta años de edad, estando dotada de una hermosura poco comun. El caballero vestia decente, y representaba tener la misma edad que la señora. El juez de difuntos, que hizo el examen de los cadáveres, pronunció el veredicto siguiente: «Que la señora habia muerto de resultas de haberle inferido Mr. A. Caldwell (este era el nombre de la otra víctima) una herida en el pescuezo, y que el último se habia suicidado.»

«Posteriormente se encontraron varios papeles en poder de Mr. Caldwell, que demuestran no dejar duda que existia en ambas victimas la intencion premeditada de suicidarse. En uno de dichos papeles se leen las siguientes lineas: «Tengo un hermano que se llama W. E. Caldwell, y vive en el número 19 de la calle de Beaver, Nueva-York. El caballo en que he venido pertenece á Mansion-House, en Williamstow, en donde he dejado todo mi equipage. Muero victima del opio y del cloroformo. Deseo que no se molesten nuestros cadáveres ni que se desnuden. Todo lo que pedimos es que ambos sean enterrados en la misma sepultura en el cementerio de Greenwood.—W. A. Caldwell.»

«En el sombrero se halló otro papel, que prueba que habian pretendido arrojar al agua. Decia así: «Cualquiera que halle este sombrero, puede dar aviso de que existen abogadas en estas aguas dos personas, á saber: W. A. Caldwell, de Nueva-York, y Luisa C. Van Winkle, de Brooklyn. En mi baul, que se halla en Mansion-House, en Williamstow, se encontrarán varias cartas.—Agosto y domingo 18 de 1850.»

«Por último, se halló sobre la mesa el siguiente billete: «El aspecto de este cuarto demuestra que nuestra tentativa de suicidio por medio de opio ha salido frustrada; pero como nuestra resolucion está tomada, morimos victimas del acero. Valor, resolucion.... En mi baul se hallarán cartas que esplicarán todo.—W. A. G.»

«Parece que el mismo Caldwell, la víspera de la tragedia, confesó á un amigo que se hallaba perseguido por la policia y que viajaba en compañía de una señora casada.»

pueblo de Francia acaban de pasar escenas lamentables producidas por una víctima de la rabia. Un tal Lepine, de edad de 26 años, guarda bosques de Mr. Laval Montmorenci, recibió en su casa á un hermoso perro de caza. Este animal estaba rabioso, y respondió á las caricias que le hizo su nuevo amo con una mordedura. Lepine le echó fuera de su casa, sin tener miedo alguno por su herida, que se cicatrizó, no presentando algunas semanas despues mas que un cerco encarnado. Como dos meses pasaron sin que pensase mas el mordido en el perro ni en la herida, pero al cabo de ellos empezó á sentir en todo su cuerpo una revolucion, un cambio completo. La hidrofobia habia penetrado los tegidos infiltrándolos con su venenosa ponzoña.

Sintiéndose el desgraciado Lepine dominado por el mal, previno á su familia y á sus vecinos: le ataron con cuerdas y lograron sujetarle como él mismo habia pedido antes de enfurecerse. En el mayor paroxismo de su rabia, rompo las cuerdas y corre por las calles buscando una víctima; pero felizmente nadie se presenta á su paso. A esta primera crisis sucede la calma. El maldichado Lepine deplorando su funesta posicion, vuelve á pedir que le aton mas fuertemente que antes, no con cuerda sino con cadenas, para evitar que haya mas victimas de la rabia que él. Los accesos de rabia van aumentando progresivamente, y al cabo de un dia y una noche de horribles tormentos muere, dejando inconsolables á su esposa y tres hijos.